

# Editorial

## Desafíos que exigen respuestas



P. Bernardo Godbarsen SAC

¡Qué gran hombre fue Adolfo Kolping! Y lo es hasta hoy, porque su vida está dando frutos en todo el mundo. Fue un gran visionario que sabía leer los signos de los tiempos.

-El profundo cambio en el mundo por el avance de la industrialización.

-El peligro de rendir culto al progreso y dejar a Dios de lado.

-Utilizar al hombre como objeto y no tener en cuenta su dignidad.

-Vivir un individualismo que endurece el corazón y no deja lugar a la solidaridad y a programas sociales que promuevan al hombre.

-Deterioro moral y cambios abruptos que producen violencia e ideologías cerradas.

-La fracción familiar que destruye el hogar como célula viva y fuente de la socialización y de transmisión de la fe.

Adolfo Kolping vivió todos estos procesos de cambio en su propia carne. Vio que la nueva época sufría dolores de parto y se comprometió a aliviar los sufrimientos de tanta gente que vivió en la miseria, en el abandono y sin rumbo en su vida.

Apostó a un futuro mejor y estaba convencido que este está en las manos de los jóvenes. Por

eso se dedicó a ellos y lo hizo conscientemente como sacerdote. Por su propia experiencia sabía que la fuerza de la fe da sentido a la vida y engendra esperanza. A la vez la fe compromete, porque lucha por la dignidad humana y se preocupa por los más débiles. La fe reclama justicia, la base sólida de la paz.

Para lograr algo, pensó, hay que organizarse y prepararse para llevar adelante acciones eficaces. Para eso, Adolfo Kolping agrupó a los jóvenes en pequeñas comunidades, las "Familias" Kolping como decimos hoy. Ellas fueron un verdadero hogar de vivencia fraterna, solidaria, recreativa y cristiana.

Famosas fueron las casas "Kolping" que pronto se transformaron en centros de cobijo de los jóvenes artesanos, centros de formación y de capacitación con distintos cursos de estudio y de talleres teóricos y prácticos. También eran centros de cultura y de encuentros de gastronomía. No solamente eso sino también eran escuelas y semilleros de políticos, de voluntarios, de sindicalistas, de cristianos responsables y auténticos. Ahí se puso en práctica "la ayuda para la autoayuda".

También nosotros hoy vivimos en un cambio de época. ¿Cómo va a terminar? Kolping nos da un montón de respuestas y posibilidades para forjar nuestro futuro. ¡Qué riqueza tienen nuestras familias Kolping, que pueden ofrecer a la sociedad! En un mundo fraccionado ellas ofrecen un lugar para todas las generaciones desde la niñez hasta la tercera edad. Hay que informar, publicar, contar y testimoniar lo que estamos haciendo para la sociedad. Y no podemos quedarnos unos pocos con nuestro carisma "Kolping", porque es para todos.

Kolping nunca pasó de moda, sino que es actual desde el comienzo. Es necesario para la transformación de nuestra sociedad materialista y consumista, violenta e inhumana. Mucha gente tiene miedo al futuro. Por eso es hora de luchar, como lo hizo Adolfo Kolping, para que el hombre sea más humano, fraterno, solidario y responsable. Kolping vive, está presente en todos los continentes.

Llegó la hora de crecer en nuestro querido Uruguay. Eso es tarea de todos nosotros. Pongamos manos a la obra. ¡Viva Kolping!

Cordiales saludos

*P. Bernardo Godbarsen SAC*